

VOTO DEL BODHISATTVA o DE KWAN YIN

Nunca buscaré ni recibiré la salvación privada e individual;
 Nunca entraré en la paz definitiva en solitario;
 Sino que siempre, y en todas partes, viviré y me esforzaré por
 la redención de toda criatura en todo el mundo.

Nicholas Weeks, 'Voto en beneficio de la humanidad'

Artículo en *Lucifer, el Mensajero de la Luz*, Vol. 1, No. 1. Feb. 2013

El Buda alabó el Poder supremo de los Votos diciendo que, para realizar las cualidades del bodhisattva, los votos son más poderosos que la sabiduría, la paciencia o las buenas acciones. El *Avatamsaka Sûtra*, capítulo 39, afirma:

"La lámpara de la mente bodhi requiere gran compasión como su aceite, grandes votos como su mecha y gran sabiduría como su llama".

(...)

Ahora algunas palabras del Sr. Judge sobre el voto o promesa:

¡Oh, cómo gime la Naturaleza al ver el pesado Karma que el hombre ha amontonado sobre sí mismo y sobre todas las criaturas de los tres mundos! Ese profundo suspiro atraviesa mi corazón. ¿Cómo se puede levantar la carga? ¿He de permanecer para mí mismo, mientras las pocas manos fuertes de los Benditos Maestros y Sus amigos contienen la terrible nube? Tal es el voto que hice hace siglos para ayudarles, y debo hacerlo.(11)

Pueden producirse cambios en el instrumento [del Ego, ed.] durante una vida, de modo que se haga apropiado para una nueva clase de Karma, y esto puede tener lugar... a través de la intensidad del pensamiento y el poder de un voto.(12)

Más del Sr. Judge sobre el voto:

"Como tú, sólo quiero trabajar. No busco poderes; *nada*. He hecho en mi corazón el voto del mártir. Estoy consagrado, hasta donde las luces de cada vida me lo permitan, al servicio en el ejército del altruismo. Ahora sólo encuentro la Sociedad Teosófica para trabajar aquí. La próxima vez, de otra manera - o de la misma. Estoy dispuesto a 'salir de la luz del sol a la sombra para hacer sitio a los demás', y no busco el Nirvana"(13).

El poder de estas meditaciones [sobre Aum, el Ser, Ātman, los Maestros, la Logia, la Unidad] no siempre se puede ver plenamente en una vida. Una vida es demasiado corta para todo el trabajo, pero estos pensamientos, votos y prácticas, sin duda afectan a toda la naturaleza y perduran a través de los siglos. Nos hacen avanzar cada vez más en el camino hacia la perfección final de este ciclo y nos acercan al momento en que estaremos en posesión del poder. (14)

11. W.Q. Judge, *Cartas que se me han ayudado*, Carta 1 (muchas ediciones).

12. W.Q. Judge, "Aforismos sobre el karma". Artículo en: *The Path*, Vol. 7, marzo de 1893, p. 368.
 En: *Ecos de Oriente*, Vol. 1, p. 314 (edición PLP), 335 (edición TUP)

13. W.Q. Judge, citado en "Tea Table Talk". Artículo en: *The Path*, Vol. 4, No. 9, diciembre de 1889, p. 284.

14. W.Q. Judge, *Ecos de Oriente*, Vol. 3, p. 467 (edición PLP), 455 (edición TUP).

Helena P. Blavatsky 'La Doctrina de los Avataaras'

En: H.P. Blavatsky, *Collected Writings*, Vol. 14, pp. 383-384

En los casos del Adeptado superior, cuando el cuerpo está totalmente subordinado al Hombre Interno, cuando el Ego Espiritual está completamente unido con su séptimo principio, incluso durante la vida de la personalidad, y el Hombre Astral o Ego personal se ha purificado tanto que ha asimilado gradualmente todas las cualidades y atributos de la naturaleza media (Buddhi y Manas en su aspecto terrestre), ese Ego personal se sustituye a sí mismo, por así decirlo, por el Yo Superior espiritual, y es entonces capaz de vivir una vida independiente en la tierra; cuando se produce la muerte corporal, a menudo sucede el siguiente acontecimiento misterioso.

Como un **Dharmakāya, un Nirvānī "sin restos"**, enteramente exento de la mezcla terrestre, el Ego Espiritual no puede volver a reencarnarse en la tierra. Pero en tales casos, se afirma, el Ego personal de incluso un Dharmakāya puede permanecer en nuestra esfera como un todo, y volver a encarnarse en la tierra si es necesario. Pero ahora ya no puede estar sujeto, como los restos astrales de cualquier hombre ordinario, a la disolución gradual en el Kāma-Loka (el limbo o purgatorio del Católico Romano, y la "Tierra del Verano" del Espiritista); no puede morir una segunda muerte, como Proclus llama tal desintegración. Se ha convertido en demasiado santo y puro, no ya por reflejo sino por su propia luz natural y espiritualidad, ya sea para dormir en el sueño inconsciente de un estado Nirvánico inferior, o para disolverse como cualquier envoltura astral ordinaria y desaparecer en su totalidad.

Pero en esa condición conocida como el **Nirmānakāya [el Nirvānī "con restos,"]** él todavía puede ayudar a la humanidad.

Helena P. Blavatsky 'Los Siete Principios'

En: H.P. Blavatsky, *Collected Writings*, Vol. 14, pp. 386-387

Lo que acaba de ser dicho, por supuesto, sugerirá la pregunta: "¿Cómo puede una personalidad espiritual (o semiespiritual) llevar una vida triple o ni siquiera doble, cambiando ad libitum el respectivo "Yo superior", y continuar siendo la única Mónada eterna en la infinitud de un Manvantara?". La respuesta es fácil para el verdadero ocultista, mientras que para el profano no iniciado debe parecer absurda. Los "Siete Principios" son, por supuesto, la manifestación de un Espíritu indivisible, pero sólo al final del Manvántara, y cuando llegan a re-unirse de nuevo en el plano de la Realidad Única, aparece la unidad; durante el viaje del "Peregrino" los reflejos de esa Llama Única indivisible, los aspectos del Espíritu eterno único, tienen cada uno el poder de acción en uno de los planos manifestados de la existencia -las diferenciaciones graduales del plano único no manifestado- en ese plano en concreto al que propiamente pertenecen. Nuestra Tierra ofrece todas las condiciones Māyāvicas, de lo que se deduce que el Principio Egotístico purificado, el Yo astral y personal de un Adepto, aunque formando en realidad un todo integral con su Yo Superior (Ātman y Buddhi) puede, sin embargo, por propósitos de misericordia y benevolencia universales, separarse de su Mónada divina para llevar en este plano de ilusión y existencia temporal una vida propia consciente independiente y distinta, bajo una forma ilusoria prestada, sirviendo así al mismo tiempo a un doble propósito: el agotamiento de su propio Karma individual, **y la salvación de millones de seres humanos menos favorecidos que él de los efectos de la ceguera mental.**

Gottfried de Purucker, *La Tradición Esotérica*, pp. 923-924

Además, si bien el cuerpo de tal Gran Hombre es un cuerpo físico, un cuerpo de carne, sin embargo, en el curso ordinario de la vida humana, todo cuerpo físico normal que nace puede vivir sólo mientras su propia fuente o manantial de prāna inherente -o de vitalidad- no se agote, y llene así el cuerpo de energía vital, y esto es muy raro que ocurra durante cien años.

Los Mahātmas o Maestros, sin embargo, si lo desean, pueden mantener el "mismo" cuerpo mediante ciertos métodos ocultos durante un período de vida de más de cien años; (...) Tienen el poder mucho mayor y más elevado de abandonar a voluntad un cuerpo gastado, y de entrar en otro vehículo físico, fresco y fuerte salido de las manos de la Naturaleza, lo que requiere un gasto incomparablemente menor de energía psicoespiritual para mantenerlo bien y en forma; y así, asumiendo un cuerpo tras otro, llevan a cabo, sin apenas interrupción en la conciencia individual, la Obra Sublime a la que sus vidas están totalmente consagradas.(404)

Nota 404:

La referencia en el texto a la ascensión de un cuerpo físico tras otro a voluntad del Adepto se refiere, por supuesto, sólo a aquellos casos en que los Mahātmas eligen, por sus propios motivos, este método de existencia individual continuada e ininterrumpida en el plano terrestre.

Hay otro método mucho mayor de continuar su existencia individual como Agentes en las elevadas labores de compasión a las que dedican sus vidas, y es permaneciendo en los reinos astrales de la Tierra como Nirmānakāyas. Un Nirmānakāya es aquél que es un hombre pleno o completo, que posee todas las partes de su constitución unidas y de forma activa, excepto el cuerpo físico y su fuerza vital con el Linga-śarīra. Como Nirmānakāya, el adepto puede vivir edad tras edad en la plenitud absoluta de todos sus poderes, y en íntima conexión y relación, si así lo desea, con todos los asuntos de la vida terrestre. Invisible y desconocido, él y aquellos que le acompañan en la misma condición o estado de ser, viven como "poderes" espirituales e intelectuales invisibles pero perpetuamente activos en los asuntos del mundo, **estimulando** continuamente a los individuos que están listos o preparados para recibir tal estimulación espiritual e intelectual;

ellos son, por lo tanto, en la condición de Nirmānakāya, miembros de ese **Muro Guardián** que rodea a la humanidad de edad en edad, **protegiéndola** contra peligros cósmicos de los que el hombre corriente no sabe nada, ni de cuya existencia tiene él conciencia alguna, y que sin embargo son muy reales.

Asimismo, actúan como protectores e inspiradores de toda causa o movimiento noble cuya labor, a su juicio, redunde en beneficio de todos. Todo movimiento de este tipo tiene su apoyo y ayuda si se demuestra que merece la pena.
